

## Octavo día

Â Virgen de la Sonrisa, Madre de la alegrÃ-a.  
 Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.  
 Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza  
 de tu rostro amable.  
 Te doy gracias MarÃ-a, porque estÃs a mi lado en todos  
 los momentos.  
 Cuando sufro, tengo tu alivio.  
 Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.  
 Vengo a buscar tu ayuda de Madre para mÃ-  
 y para todos mis seres queridos.

Madre mÃ-a, Virgencita, apiÃdate de mÃ- que estoy  
 deprimido, afligido, triste y me siento solo.  
 Virgen de la sonrisa, devuÃlveme el Ãnimo,  
 las ganas de vivir y la esperanza.  
 AyÃdame en este momento de presiÃn en el cual  
 no siento ganas de vivir y de luchar.  
 AsÃ- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse  
 de la presiÃn y la tristeza, alcÃnzame el consuelo  
 de tu Hijo JesÃs, y sÃname de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a JesÃs.  
 AsÃ- podremos vivir con alegrÃ-a,  
 y saldremos adelante  
 en medio de las dificultades de la vida.  
 Danos fortaleza, paciencia, valentÃ-a,  
 y mucha esperanza para seguir caminando.  
 Madre de la alegrÃ-a, derrama tu consuelo  
 en todos los que estÃn tristes y cansados,  
 deprimidos y desalentados.  
 Que la hermosura de tu rostro,  
 lleno de fuerza y de ternura,  
 nos llene a todos de confianza,  
 porque comprendes lo que nos pasa  
 y somos valiosos para tu corazÃn materno.

AmÃn. Lectura bÃblica:

â€œSe celebraban unas bodas en CanÃ de Galilea, y la madre de JesÃs estaba allÃ-. JesÃs tambiÃn fue invitado con sus  
 discÃpulos. Y como faltaba vino, la madre de JesÃs le dijo: â€œNo tienen vino!. JesÃs le respondiÃ: â€œMujer, Â¿quÃ tenen  
 que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavÃ-a!. Pero su madre dijo a los sirvientes: â€œHagan todo lo que Âl les diga!...â€œ  
 (Juan 2, 1-5)

ReflexiÃn:

Ya sabemos cÃmo terminÃ la historia, esa fiesta que simboliza la historia de la humanidad y la de cada uno de  
 nosotros no se aguÃa! La hora de JesÃs ha llegado, si invitamos al Hijo y a su madre para que participen de nuestra  
 vida haremos de ella una continua fiesta en donde el vino de la alegrÃ-a y de la fraternidad nunca faltarÃn. Acudiendo a  
 la Virgen de la Sonrisa encontramos el consuelo necesario para superar todas las circunstancias penosas que ponen en  
 peligro la fiesta de la vida. OraciÃn final para todos los dÃ-as: Â De la mano maternal de MarÃ-a nos dirigimos al Padre con  
 la oraciÃn que JesÃs nos enseÃ±a.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de MarÃ-a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave MarÃ-a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo  
 nos acogemos,  
 Santa Madre de Dios.  
 No desprecies las oraciones  
 que te dirigimos en nuestras necesidades.  
 Antes bien IÃbranos de todo peligro,  
 Oh Virgen gloriosa y bendita.  
 AmÃn. Â Primer dÃ-a Â Segundo dÃ-a Â Tercer dÃ-a Â Cuarto dÃ-a Â Quinto dÃ-a Â Sexto dÃ-a Â Septimo dÃ-a Â Octavo dÃ-a

Noveno dÃ-a